



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## **HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL BEATO JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ, EL MÉDICO DE LOS POBRES. PARROQUIA CRISTO REDENTOR, 26/X/2023**

Muy apreciados hermanos:

Nos hemos reunido en esta Iglesia, aun en construcción, para celebrar la fiesta de José Gregorio Hernández, el médico de los pobres. Hace ya dos años recibimos la gran noticia de su beatificación y ahora estamos rezando por su pronta canonización, lo cual permitirá que se le rinda culto universal, se nos presente como un santo, que nos manifiesta algo de la santidad de Jesucristo, santo entre todos los santos, especialmente el amor a los pobres y necesitados.

La vida de nuestro beato es muy conocida por todos nosotros. Desde pequeños, nuestros padres nos enseñaron a tener una pequeña imagen o estampita, y en ella vemos, un hombre serio, con su traje negro, su sombrero y su maletín. En los momentos de enfermedad, espontáneamente, sale de nuestro corazón una súplica pidiendo sanación.

Como dice el adagio *“de tal palo, tal astilla”*. Sus padres le enseñaron a amar a Dios, y a ser muy generoso con los pobres. Su padre tenía una gran sensibilidad social. Cuando alguien no le podía pagar, lo despedía con un *“otro día será; vaya con Dios y que se mejore pronto”*.

El Beato José Gregorio Hernández fue un hombre de una fe inquebrantable. Tenía en su corazón las palabras de San Pablo *“todo lo puedo en Cristo, que me fortalece”*. Por eso, oraba todos los días, recitaba el rosario y visitaba al Santísimo. Siguió el consejo que le dio su madre antes de morir: *«Cada mañana ofrece a Dios todo tu día. Mientras trabajes o viajes, acostúmbrate a decir pequeñas oraciones. Cuando sufras, dedica a Dios tus sufrimientos y nunca te acuestes sin rezar un padrenuestro o un avemaría»*.

Conformó su voluntad a la voluntad de Dios. Varias veces intentó ingresar en la Cartuja y en el Seminario, pero su frágil salud no se lo permitía. Y aceptó con prontitud y alegría el designio divino. El Señor tenía para él otros planes. Llegó a ser un gran biólogo y médico y, aunque recibió muchas ofertas de trabajo de los mejores hospitales de Europa, decidió regresar a Venezuela. El Dr. José Gregorio quiso dedicar su vida a velar por la salud de la gente de su amada tierra. Nuestro beato es el servidor bueno y fiel del que nos habla el Evangelio (cf. Mt 25, 23). Y transmitió a sus estudiantes no sólo conocimientos, sino un amor especial a la medicina.

A ejemplo de Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, el Beato José Gregorio Hernández, vivió la virtud del desprendimiento, pues, a pesar de su prestigio profesional, nunca se enriqueció y hacía muchas obras de caridad.

Cuando atendía a los enfermos, tenía buen sentido común y del humor. Un día, el Dr. José Gregorio fue a visitar a un niño muy enfermo. Vivía en una casa

humilde. Después de la visita el doctor salió de la casa y regresó al cabo de un rato cargado de alimentos, chucherías y un juguete. Habló y jugó un rato con el niño y ambos rieron. Cuando el buen doctor habló con sus padres les dio un diagnóstico claro. El Dr. José Gregorio les dijo: *«su hijo tenía ‘tristeza de la miseria’, pero con estas medicinas que le he dado se ha puesto bueno»*.

Como dice el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *el Gozo del Evangelio*, *“los pobres son la encarnación histórica de Jesús y tienen un lugar importante en el corazón de Dios y deberían tenerlo también en el nuestro, puesto que “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Cor 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores, y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me dieron de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s)”* (EG, 197).

En nuestro país, que ha sido empobrecido considerablemente, tenemos muchas oportunidades de seguir el gran ejemplo que nos dio este gran hombre nacido en el pequeño pueblo de Isnotú. Lamentablemente, a veces cerramos nuestros oídos al clamor de los pobres, y endurecemos nuestro corazón. La compasión, es decir, el sufrir con el otro sus padecimientos, no es un sentimiento que está de moda. Ahora, reina el egoísmo, el asegurar el propio sustento, y olvidarnos de los demás.

El Beato José Gregorio Hernández murió como vivió: sirviendo a los pobres. El entierro del Dr. José Gregorio paralizó a toda la ciudad de Caracas. El féretro fue trasladado desde su casa hasta la Catedral. Una vez allí una multitud de pacientes, de pobres y de gente del pueblo cargaron con el féretro a la vez que gritaban: *«El Doctor Hernández es nuestro»*.

El Beato José Gregorio escuchó las palabras que Dios tiene reservadas para aquellos que hacen el bien: *“Ven, bendito de mi Padre, a heredar el cielo que el Señor tiene preparado desde la fundación del mundo”*.

En una catequesis, el Papa Francisco nos puso como ejemplo al beato José Gregorio Hernández: *“persona buena, de carácter alegre, estaba dotado de una fuerte inteligencia; se hizo médico, profesor universitario y científico. Pero, sobre todo, fue un doctor cercano a los más débiles, tanto para ser conocido en la patria*

como “el médico de los pobres”. Cuidaba a los pobres, siempre. A la riqueza del dinero prefirió la del Evangelio, gastando su existencia para socorrer a los necesitados. En los pobres, en los enfermos, en los migrantes, en los que sufren, José Gregorio veía a Jesús. Y el éxito que nunca buscó en el mundo lo recibió, y sigue recibiendo, de la gente, que lo llama “santo del pueblo”, “apóstol de la caridad”, “misionero de la esperanza”. Bonitos nombres: “Santo del pueblo”, “apóstol de la caridad”, “misionero de la esperanza”. (Papa Francisco, Catequesis, del 13/09/2023).

El Dr. Hernández es de todos los venezolanos. Sin embargo, su testimonio ha ido más allá de las fronteras de su país: Colombia, Panamá, Perú, Ecuador, Estados Unidos, España, etc. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que donde está un venezolano, allí está el médico de los pobres.

Queridos hermanos, encomendemos nuevamente, la intención de la pronta culminación de este templo, a José Gregorio Hernández. Que él toque los corazones de sus devotos y gente de buena voluntad, pues serán muchas las bendiciones que se distribuirán desde este templo santo. Que la Santísima Virgen nos asista. ¡Así sea!

+ *Ángel Francisco Caraballo*  
† Ángel Francisco Caraballo Fernández  
Obispo de Caimas



Prot. 2023/193